EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados..... „ 4 50 „ „
En las Repúblicas del Sur y Centro América..... „ 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.—Números atrasados, 50 cs.

AÑO IV.—TOMO VII.—Nº 11.

MÉXICO, 12 DE SETIEMBRE DE 1886.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
CALLE AMOR DE DIOS NÚM. 7.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como regalo á los suscritores, con cada número, un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.
Apartado en el Correo núm. 604

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO U.N.A.M.

ESTADOS UNIDOS DEL NORTE.—CATARATA DEL NIÁGARA

SUMARIO

TEXTO:—*La mujer en la antigüedad y en nuestros dias* (conclusión), por Concepción Gimeno de Flaquer.—*La Mujer. Contestación á un amigo*, por Domingo Elizalde.—*Los juegos de los niños*, por Antonio García Llansó.—*Revista Parisiense*, por Carolina de la Peña.—*Versos recitados do Theatro Principe Real*, por Guiomar Torrezao.—*Un drama muy original*, por Leopoldo Cano.—*¿Dónde está Dios?* por Gregorio Gutiérrez González.—*Cantares*, por José F. Moreno.—*Revista de modas*, por Joaquina Balmaseda de González.—*Crónicas olvidadas del Madrid viejo* (continuación), por Josefa Pujol de Collado.—*Variedades: El amor no muere. El talento y la locura. La instrucción agrícola de las mujeres francesas. Pensamientos de G. A. Becquer.—Explicación de las ilustraciones.—Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Estados Unidos del Norte. Catarata del Niágara.—Grecia. El Parthenón.—Ricardo I perdonando á Juan.—Salida del Hijo Pródigo.

Número 9 de *La Crónica*, regalo á los suscritores de *El Album de la Mujer*.

LA MUJER EN LA ANTIGÜEDAD

Y EN NUESTROS DIAS.

Concluye.

El hombre de la sociedad actual va conociendo la grande influencia que ejerce la mujer en el mundo, y quiere condenarla á la nada, á perpetua inferioridad, por temor de que la mujer le sobrepuje, por temor de que ésta le dispute el cetro. No os disputamos el cetro; pero advertid que si no lo empuñais bien, nos veremos obligadas á tomarlo para que no se os caiga de las manos.

El hombre de nuestros dias ha perdido todo el vigor, toda la virilidad que debían distinguirle; es tan afeminado, que más se parece á las mujeres que á los hombres de otra edad.

Ya no es exacto el calificativo de fuerte, aplicado al sexo masculino, ni el de débil al femenino, porque á medida que los hombres se han hecho débiles, las mujeres se han hecho fuertes. Los hombres de hoy son varones-hembras: observad que no hay exageración en este aserto. La *toilette* del hombre contemporáneo exige más detalles que la de una elegante dama. El hombre de nuestros dias se peina como las mujeres: él inclina coquetamente sus cabellos hacia la frente, distribuyéndolos en caprichosas ondas ó ligeros rizos; usa afeites y cosméticos; pule sus uñas, les da un sonrosado artificial y adorna sus dedos con sortijas que no se hicieron para él.

Há pocos dias, hallándonos en casa de una señorita que tiene un hermano muy atildado, nos dirigimos á las habitaciones de aquel con objeto de conocer su biblioteca. ¡Cuán grande fué nuestra sorpresa! Los estantes se hallaban libres de preciosa carga científica; sólo campeaban bajo espesa capa de polvo cuarenta ó cincuenta novelas del género de Belot ó Zola, llenando los aparadores toda una batería de frascos y frasquitos, de cajas y estuches que no cabían en el tocador por ser tan numerosos. Allí aparecían en confusa profusión *pâte pour les levres, pommade rose, crayon* para los ojos, *brillantine, gratte ongles, poudres d'or* para el cabello, *bouquet de foin ixora, ilang ilang* para el pañuelo, etc., etc.... Toda la filosofía de aquel dandy se encerraba en las escuelas de Gaillet, Lubin, Mottet, *Atkinson* y otros perfumistas de París y Londres.

Cuando vemos á los hombres reclinados muellemente sobre almohadones de raso, y enervados en el más voluptuoso sibaritismo, pensamos con dolor que desaparece el sexo fuerte.

Conocemos un caballerito de la *high-life*, que para ir de Madrid al Escorial, prepara su cartera de viaje con sales inglesas, éter y agua de Melisa, acorazándose de este modo contra una jaqueca, un susto, un desmayo ó un ataque nervioso.

La degeneración de la raza masculina no es solamente física, también es moral.

¿Cuál es la fisonomía moral de los hombres de hoy? Ninguna; carecen de ella completamente.

Ellos tienen nuestras aficiones y nuestros gustos y hasta nuestras pequeñas pasiones. En ellos brilla la curiosidad, la envidia y la vanidad, pasiones femeninas.

Tienen todas las frivolidades, todas las superficialidades: han perdido sus cualidades y han añadido á sus defectos los nuestros, sin poseer las virtudes que nos caracterizan.

Una voz muy autorizada, el reputado escritor Castro y Serrano, ha dicho estas palabras: «Asistimos á una degradación de la raza masculina que quizá no tiene precedente en la Historia.» Esto es exacto; mientras el hombre pierde cualidades la mujer las adquiere, y como sus horizontes intelectuales se van ensanchando, el hombre teme que en el porvenir sea la mujer superior á él.

Por este motivo los rezagados del progreso universal, los hombres oscurantistas, quieren relegar la mujer á hacer calceta, para que al ocuparse de lo menos desatienda lo más.

¡Hacer calceta! Esta frase debiera ser un arcaismo en el diccionario de la lengua.

La calceta debía considerarse voz anticuada, porque la calceta en estos tiempos es un anacronismo.

La calceta no es de la época actual: en los pueblos de Cataluña, niñas de seis años hacen encaje, industria más lucrativa que la calceta; la calceta se reserva para las menos inteligentes. Al visitar un colegio, observamos que las niñas que hacían encaje miraban con desdén á las que hacían calceta.

La calceta exalta las imaginaciones vivas y adormece las imaginaciones paradas; la calceta es una ocupación que no ocupa. Mientras una mujer de entendimiento limitado dormita con la calceta en la mano, el pensamiento de una mujer inteligente hiende espacios ideales, penetra en dédalos de difícil salida.

La mujer debe hacer obras en las que pueda tomar parte su inteligencia, para que ésta no permanezca ociosa. El bordado, el encaje y otras labores entretendrán sus horas agradablemente; trazando dibujos y combinando colores, encontrará una mujer de buen gusto, alimento á sus aficiones artísticas. ¿Qué utilidad reporta la calceta? Las máquinas nos ofrecen medias hechas con más perfección y celeridad.

No se debe perder haciendo calceta un tiempo que se puede invertir en algo más provechoso. Hoy ninguna mujer que blasone de elegante se pondrá medias de aguja, y hasta los hombres que tanto imitan nuestra *toilette*, calzan sus piés con calcetines tejidos delicadamente, ya de seda, de hilo de Escocia, Irlanda ó Persia.

La moda cambia las necesidades de una época, como las costumbres alteran esas necesidades en el mundo moral.

Las ideas de un siglo no se adaptan á otro, del mismo modo que no puede regir una ley todos los pueblos.

El poeta de otros tiempos no podría decir hoy:

Yo quiero una mujer boca de risa,
Guardosa sin afán, franca sin tasa,
Que al honesto festín vaya de prisa,
Y traiga entera la virtud y gasa.
No sepa si el sultán gasta camisa,
Mas sepa repasar la que hay en casa,
Cultive flores, cuide pollas cluecas,
Despunte agujas y jorobe ruecas.

La rueca cayó, como caerá pronto la calceta; es una crueldad imponerle á una mujer de talento la obligación de hacer calceta, es coartar sus facultades intelectuales, es apagar la luz del entendimiento.

La calceta es una fastidiosa labor, poco higiénica; es trabajo que irrita el sistema nervioso produciendo muchas veces histerismo.

En un diccionario enciclopédico encontramos la siguiente definición metafórica: «*Calceta*, grillete que se pone al forzado.» Tal vez quieren poner ese grillete á la inteligencia de la mujer sus retrógrados adversarios, para que ésta no se remonte, para que se sostenga siempre á flor de tierra; mas no olviden que mientras la mujer tiene en la mano la aguja de media ó la aguja de crochet, puede revolver el mundo manejando la aguja de marear. La mujer es hábil siempre para tejer y tender redes, en las cuales enreda al incauto y al discreto, al sabio y al necio, sin comprometerse; pues la mujer menos lista sabe pasar siempre con gran éxito por el ojo de una aguja.

La mujer inteligente no debe malograr su existencia consagrándola á la calceta; debe emplear su vida en ocupaciones más dignas de ella.

Después de llenar cumplidamente sus deberes domésticos en el cultivo de las artes ó las letras, podrá esparcir su espíritu. Mas ¿qué decimos? Los hombres retrógrados que quieren imponer á la mujer el trabajo de la calceta, son los mismos que le prohiben pulsar la lira.

No comprendemos tal prohibición; á la mujer se le tolera que toque el piano, que cante, que arranque al arpa dulces acordes, y no se le permite pulsar la lira.

La lira es un instrumento pequeño, delicado, gracioso, *coquet;* un instrumento que parece hecho para las bellas manos de la mujer, es más manuable que el arpa, es más ligero; ¿por qué se nos prohibe?

Seguramente no encontrareis razón de buena ley para contestar á esta pregunta.

Siempre nos ha parecido mejor la lira en manos de Safo que en manos de Apolo.

Instrúyanos el hombre con libros de ciencias ó filosofía; tome el plectro para cantar poemas heroicos; reserve su numen para la poesía didáctica ó dramática; la poesía subjetiva, la poesía lírica, debe ser patrimonio de la mujer.

En el pentágrama de la poesía hay notas suaves y dulces, altas y profundas; éstas deben ser las vuestras, las primeras nos pertenecen. Para nosotros el idilio, para vosotros la epopeya.

Cante el hombre las guerras, el relámpago, el trueno; dejadnos cantar las flores, las brisas, las aves, las nubes, las estrellas y los arroyos.

Las estrellas tienen destellos y las flores esencias que vosotros no percibireis jamás, porque los reservan á la mujer.

Las brisas guardan murmurios, los pájaros trinos y las nubes celajes misteriosos, que sólo la mujer sabe descifrar.

A la mujer en la antigüedad no se le permitía aprender siquiera el alfabeto; en la sociedad actual se le permite leer; en el porvenir podrá escribir, sin ser ridiculizada con el renombre de marisabidilla, *erudita* ó *bas-bleu;* será escritora ó artista en España sin que la consideren planta exótica.

A la mujer del porvenir no se le dirá cual á la de hoy: no te ilustres porque perderás tu carácter de mujer, es decir, dejarás de ser ignorante como nosotros queremos que seas. No te ilustres, que perderás la gracia.

¡Gran sofisma! ¿En qué consiste la gracia intelectual de una mujer ignorante? ¿Acaso en sus monosílabos cuando se le habla de algo serio? ¿Acaso en los disparates que contesta?

No podemos convenir en que tengan más gracia las estupideces de una mujer ignorante que el chispeante ingenio de una mujer culta.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

LA MUJER.

CONTESTACION A UN AMIGO.

Querido Antonio:

Como el soldado inteligente que lo mismo al atacar que al defenderse busca siempre los mejores puntos, las trincheras más sólidas y bien levantadas, así tú, amigo mio, te defiendes en tu última carta tras de la respetabilísima autoridad del ilustre escritor francés, Mgr. Gaume, y de la de otro no menos respetable cuyo nombre callas. Quizá, creyéndome sobrado ligero, me atrevería á salvar el firme parapeto que me opones, sin procurar destruirlo, y sorprenderte en el sitio desde el cual me atacas con tus buenas como inteligentemente manejadas armas, para una vez tras de él, luchar contigo cuerpo á cuerpo, disparándote mis gastados y débiles arcabuces; pero acaso sería una acción demasiado aventurada y tal vez imprudente, que me pondría en peligroso riesgo, por más que en mi ánimo no sienta el menor temor, tanto respecto de intentar hacerlo, como de perecer, quién sabe, en la demanda.

Por otra parte, amigo mio, yo estoy enteramente conforme con las palabras que brotaron de la brillante pluma de un hombre, autor de *La vida no es la vida*, y que, como pocos, tuvo la felicidad de descubrir las fuentes de todos los males de nuestros tiempos; tarea más útil, sin duda, que la de encontrar el nacimiento del Nilo. Y tan estoy conforme con lo que dice el escritor ya citado, que voy á buscar la conclusión de los argumentos de esta carta, en contra tuya, precisamente en las propias palabras de la cita que me hiciste en tu penúltima epístola. Ya ves, mi querido adversario, que hago uso de tus mismas armas, y ya verás que en lugar de concretarme al *análisis* de las causas de esos males, como tú te concretas, voy á indicarte, por boca del Sr. Gaume, con una sola palabra, lo que debe hacerse, no para meditar en los efectos de esas causas, como tú lo haces, sino para atacar á éstas lo más eficazmente posible.

Ya verás que en lugar de lamentarme de tantos males como nos agobian; en vez de llorar sobre el difunto sin intentar un consuelo por su pérdida, voy á procurar descubrir el remedio que tengan los aludidos males; á hacer el intento por resucitar á tal cadáver, defendiendo á la vez de tus cargos á la mitad prosaica del género humano, al pobre hombre en cuya frágil personalidad te ensañas cruelmente.

Pero comencemos á proceder en orden, supuesto que te dije ya mi plan, realizando así la esperanza que me manifiestas en tu carta del domingo próximo pasado, de contestar á los argumentos que expones en la que tuve el gusto de leer, anteriormente á la ya referida.

No cabe duda, amigo mio, en que la desmoralización actual de las sociedades tiene por origen las causas que señalas en la carta cuya respuesta estoy escribiendo; no cabe duda en que, sin religión, no puede haber paz en las familias, felicidad en los matrimonios, porvenir tranquilo en los hijos, ni arreglo y virtud en las costumbres. No se puede negar que el desquiciamiento de los pueblos proviene de su irreligiosidad, porque quitado el freno de la moral cristiana que modera y dirige los instintos, perdida toda noción de orden y de respeto en alas de una soberbia absurda, ni se acatan las leyes, ni se reconoce y se obedece á las autoridades, y de allí las tiranías, las revueltas, la anarquía, una completa disolución, en fin, que empuja al caos á las sociedades azotadas por tan terribles males.

Cierto es también, que el hombre, el sectario, el reformador, tienen la culpa de los grandes cataclismos que se han operado en el mundo en todos tiempos; cierto que el hombre es culpable de hacer respirar á las generaciones modernas la fría y desconsoladora atmósfera de un paganismo más grosero tal vez que el de Grecia y Roma; verdad que él ha desatado los vínculos del matrimonio con el divorcio y sustituido tan santo y noble sacramento con la poligamia, prostituyendo de tal manera á la mujer con el exclusivo fin de hacer de ella un objeto de placer y de bajarla de la elevada dignidad en que la colocó el Cristianismo.

Todo es cierto, pero no podrás negar tampoco que la mujer constituye una potencia de primer orden en las sociedades; que cuenta con elementos magníficos y de gran valía para hacer del hombre un ente muy bueno ó un sér pervertido y malo; que su influencia en el hogar, sitio en donde se forma el corazón de la individualidad masculina, es de tal modo poderosa y decisiva como puede serlo la de una reina en su corte y en medio de sus vasallos.

¡La mujer! Humana y profanamente hablando es la causa de todas las causas en el orden meramente mundano. Es la gran fuerza que imprime movimiento á todas y cada una de nuestras acciones; es el bello ideal que se forja el poeta y para el que busca el laurel de la gloria y la vida de la inmortalidad; la visión de fuego que lleva al soldado á los campos de batalla y á oponer el pecho á las balas enemigas, que enardece su sangre despertando en su alma la exaltada ambición de un lauro de victoria para depositarlo á los pies del ángel amado. Es el genio que inspira al músico las melodías inmortales y arrobadoras que mañana aplaudirá regocijado el mundo; es la musa que sugiere al pintor las creaciones más bellas de su pincel....

Ariosto fué grande quizá por el amor secreto que le animó en su existencia; Petrarca por Laura. El Tasso nos dejó sus estrofas inmortales arrancadas de su alma gigante, tal vez por su infortunada pasión por Leonora; el Dante, desde la edad de nueve años, amó á su Beatriz.

Acaso el odioso reformador Martín Lutero, más que por espíritu de cambiar la faz religiosa del mundo, meció en su cuna al protestantismo impulsado por su amor criminal á Catalina. Enrique VIII, el sectario fanático, el renegado corrompido, lo fué, sin duda, no por convicción, cuanto arrastrado por el excesivo amor que tuvo á las mujeres.

Pasando á ejemplos de otra especie, la madre de San Agustín, en fuerza de lágrimas y de oraciones, alcanzó la santidad de su hijo. Santo Domingo, el gran fundador de la ilustrada y ejemplar Orden que lleva su nombre, tuvo una madre á quien debió los más solícitos cuidados y los más sanos consejos.

¡La mujer, siempre la mujer! amigo mio.

Así, pues, si el sexo femenino tiene tan poderosa influencia en el corazón del hombre, si es el móvil de todas nuestras acciones, si posee tan multiplicados y valiosos elementos para cambiar, á voluntad, la marcha de la humanidad, ¿no es lógico suponer que si ésta sigue un sendero extraviado, debe considerarse como cómplice al ente femenino, en lugar de hacer recaer todo el peso de la responsabilidad, únicamente sobre el hombre?

Está bien que la mujer, sorprendida por la vorágine del error y de la desmoralización, haya vacilado en los primeros momentos del ataque. Necio sería culparla por esto. Pero si en vez de combatir, salida ya de la sorpresa, se entrega en brazos de las seducciones que le presenta su enemigo; si deja que su inteligencia se ofusque á tal grado que no le permita comprender que tantas pasiones le arrancarán el cetro de su alta dignidad, para convertirla en risible juguete del hombre y en vil esclava de sus caprichos; si derrocha y destruye las armas de

valía que tiene en sí para su defensa, lejos de merecer disculpa por sus primeras desgracias, se hará cómplice, como digo antes, de sus propios enemigos.

Una mujer que sucumbe seducida por las brillantes y apasionadas palabras de un hombre, es digna de toda nuestra compasión y debe tendérsela una mano salvadora; pero si rehusa el apoyo que esa mano le ofrece, si lejos de lavar con el llanto y el arrepentimiento la falta que le hicieron cometer, se entrega en brazos de los placeres y del fatalismo, pierde el derecho á que se le compadezca siquiera, y se convierte en enemiga de sí misma.

Los sectarios, los reformadores, los hombres que han luchado por la perversión y extravío de la humanidad, son pocos comparados con los que sostienen la causa contraria. La mujer no está sola enfrente del enemigo, tiene á su lado muchos leales y poderosos paladines y cuenta con el amantísimo y dulce seno de la Iglesia Católica, madre tierna que la llama con súplicas cariñosas hoy, que la vé con dolor casi resuelta á abandonarla.

¿Cuál es el remedio que debe emplearse para modificar en absoluto nuestras actuales costumbres? El autor que me citas en tu carta es quien va á decirlo: Mgr. Gaume, tu escudo, va á ser al mismo tiempo el mio. Escuchémosle:

«Lamentarse, dice, sería puerilidad. Dormirse contando con lo imprevisto, sería fatalismo. ¿Qué es, por tanto, preciso hacer? *Combatir, combatir*, pues es vencernos á nosotros mismos, *despojándonos de toda prevención* para buscar con éxito la verdadera causa del mal y atacarle después en conjunto y con vigor.»

Bien está, amigo mio, que el hombre sea culpable, en parte, de la actual desmoralización que amenaza destruir el edificio social; pero hay que convenir en que la mujer tiene también en ello su buena parte de responsabilidad.

Despójate de toda prevención en contra de nuestro sexo, medita un poco en mis palabras, y al fin tu recto criterio me concederá plena justicia.

Entretanto, voy á ocuparme en estudiar tu última carta para darle en breve la debida respuesta.

México, Setiembre 2 de 1886. DOMINGO ELIZALDE.

LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS.

La inquieta vivacidad de los niños y sus rápidos y variados movimientos, son, para el observador, la manifestación de un inconsciente deseo de libertad, necesaria para el desarrollo físico y moral del niño, que, cual el pájaro, languidece si se le coarta encerrándole en estrechos límites, ya que su alma joven y pura, su naciente organismo, desea, como el ave, espacio, aire y luz para poder vivir y desarrollarse.

Los juegos, esas sencillas distracciones á que se entregan los niños, son las que sostienen su alegría y afabilidad, obteniéndose de ellos, como inmediato resultado, la salud y la robustez. La melancolía ó la tristeza retratada en el semblante de un niño, es considerada por un médico como un síntoma morboso y causa de alarma para sus padres. Pero así como el exceso de riego llega á pudrir las raíces de las plantas, cuya vida se desea conservar, si no se regularizan los juegos de los niños, su verdadera gimnasia, producirán contraproducentes efectos, determinando enfermedades ó lesiones que amargarán la existencia del pobre niño, convirtiéndole en un sér enteco ó enfermizo, en vez de un hombre sano y robusto.

Aunque no consideramos oportuna la separación de sexos en la primera edad, conviene, sin embargo, que las madres eviten que sus hijas pierdan la delicadeza que tanto distingue á la mujer, entregándose á los mismos juegos bulliciosos y violentos de los niños, quienes desde su más tierna edad dan á conocer su afán de dominio y de violencia. Esto sin perjuicio de que la madre que se descuide, verá algunas veces á la niña llorosa y acongojada, con su bello rostro enrojecido, porque sus pequeños tiranos le habrán obligado á tomar una parte demasiado activa en sus juegos, de la que habrá obtenido como resultado, el romperse el vestido ó algún rasguño que lastime su aterciopelada piel, al sufrir una caída, que es lo que suelen proporcionar los niños ó los hombres si se les deja en completa libertad de acción.

Esto no quiere decir, repetimos, que se impida en absoluto á la niña el que juegue, pero razonablemente, con su hermano y sus amiguitos, por ejemplo, puesto que así, insensiblemente, se irá acostumbrando á conocer su carácter, malicia y generosidad, sirviéndole más tarde, al convertirse en mujer, para tratar á los hombres como tales, cuando se conduzcan con ella delicadamente, ó como niños mal educados cuando se olviden de las consideraciones que se la deben.

Contraproducente nos parece el sistema adoptado por las madres que obligan á sus hijas á que permanezcan con los ojos bajos en presencia de los hombres, porque así las acostumbran á ocultar sus impresiones, amortiguándose en sus pupilas el brillo que determina la pureza del alma, y la sencilla ingenuidad, y á veces tornando hipócrita á un sér que ha nacido para no mentir.

Las que así se conducen demuestran tener poca seguridad en sus hijas, puesto que francamente confiesan la deficiencia de su obra.

Para las buenas madres debe estar siempre abierto el corazón de sus hijas, á fin de que en él puedan leer constantemente, como si fuera en el suyo propio. En el de la hija debe reflejarse siempre el de la madre.

Aunque un tanto exagerado, no deja de tener su práctica explicación el sistema empleado por los japoneses. Cuando el niño llega á tener cinco años, escógesele la que debe ser la compañera de su vida. Se les educa el uno para el otro, y periódicamente se compara su mutuo desarrollo y su ingenio, para ver si su belleza física se halla en armonía con la instrucción que poseen.

Nosotros, si bien no aceptamos tal sistema, opuesto á nuestras costumbres y modo de ser, no admitimos se separe en absoluto, durante veinte años, á dos séres que se hallan destinados á vivir unidos después de ese período y á quienes sus sentimientos, educación y creencias aconsejan no ocultarse ni sus más íntimas impresiones.

La madre, pues, no debe olvidar que así como entrega una muñeca á su hija para que se acostumbre á desempeñar el importante cometido que está llamada á ejercer, no debe tampoco privarla del trato con los niños, para que aprenda á conocerlos y tratarlos cuando sea mujer, puesto que ignora si alguno de los rapazuelos con quienes juega, llegará á convertirla en esposa y compañera.

Esto no obstante, no debe separarse de las condiciones que caracterizan á su sexo, ni tomar parte activa en los juegos impropios de su modo de ser. Debe ser buena, cariñosa y paciente, pero jamás esclava, distinguiéndose por su dignidad y sentimiento; y cuando llegue á convertirse en mujer, unida, fusionada al hombre que la Providencia le depare para esposo, pero con voluntad y raciocinio. De esta unión pueden esperarse ópimos resultados, pues el bien, para que se realice en la humanidad, necesita el poderoso concurso de la inteligencia del hombre y la dignidad de la mujer.

A este propósito dice una distinguida escritora: que la vida es un grande y pesado carruaje que arrastran unidos el hombre y la mujer. El camino que se debe recorrer será fácil, sin baches, ó pedregoso y lleno de asperezas, según la unidad ó disparidad de ideas y aspiraciones que entre ellos exista. Si las cuestas son penosas y pesadas, los hijos alientan con sus caricias á los decaídos, haciéndoles recuperar sus perdidas fuerzas.

Por eso observamos que los pueblos que consideran á la mujer como una cosa, hállase lejana la época en que empiece su civilización, así como se determina la decadencia de aquellos en que ella ejerce su absoluto dominio.

No debe, pues, menospreciarse á ninguno de los séres de la creación, desde el hombre hasta el pájaro. El objetivo y los esfuerzos de la mujer tienden á traer el ave, para hacerle olvidar que tiene alas con que cruzar el espacio, y al hombre, para que se acostumbre á creer y á sentir, perdiéndose su mirada en la inmensidad del cielo.

Debe permitirse á los niños jugar, reir, divertirse y recibir confundidos el mismo rayo de sol vivificador, embargado su ánimo por la misma expansiva alegría, tan ruidosa como ingenua, evitando que el impetuoso carácter del niño produzca en su futura compañera dolorosas impresiones.

Al niño debe educársele de manera que su ánimo se vigorice, puesto que siendo uno de los deberes que la patria impone á sus hijos, el de defenderla, no podría llenar su misión si se acostumbrase á utilizar el pañuelo para secar sus lágrimas, en vez de servirse de él para vendar las heridas que reciba en el campo de batalla.

La mujer, en cambio, rehuirá siempre los combates, porque es distinta su misión, ya que el espíritu batallador es la antítesis de su modo de ser, y de su doble carácter de esposa y madre, tremolando siempre el sacrosanto estandarte de la paz y la caridad. Conviene sin embargo fortalecer su espíritu, para que sufra resignadamente las amarguras que pueden acibarar su existencia, sin entregarse á la desesperación, y pueda enseñar á sus hijos á esperar en la misericordia divina. Pero dada su exquisita sensibilidad, no debe exponérsela á los embates de la vida sin una verdadera necesidad.

Permítase, pues, que la niña se entregue á sus juegos, pero sin que éstos la distraigan de sus labores y educación.

El juego es casi un deber. Para los niños es la fuente de su salud y para los adultos es la gimnasia del buen humor, el paréntesis de sus afanes y obligaciones.

Los juegos de los hombres difieren bastante de los que entretienen á los niños. La sociedad se prosterna y rinde homenaje á los jugadores afortunados que saben enriquecerse, y considera como héroes á los que se encumbran por medio del juego político. Algunas mujeres convierten por desgracia su belleza en arma de sus pérfidos juegos, exponiendo á los azares de la suerte sus más sagrados é ineludibles deberes.

La constante lucha en que se hallan la razón y el azar, preocupa á la humanidad.

La buena madre que haya enseñado á su hija á cumplir sus deberes, obtendrá inmediata compensación, viéndola en el período destinado al descanso, reir y disfrutar en sus inocentes expansiones. La animación que se retrate en su semblante, aumentará la felicidad que le rodee, por haberle enseñado á creer y sentir, llegando á ser el consuelo, el encanto y el báculo en que se apoye cnando la nieve de los años blanquee sus cabellos y debilite su organización.

ANTONIO GARCÍA LLANSÓ.

REVISTA PARISIENSE.

París, 24 de Julio de 1886.

En la feria de Neuilly se exhibe una mujer hermosísima llamada *Fatma*.

Es hija de un moro tunecino y una española.

Más de tres mil personas acuden todas las noches á contemplar por un franco aquella espléndida hermosura.

No hace muchas noches que una marquesa, muy conocida en los aristocráticos salones de Madrid, y que está emparentada con lo más selecto de nuestra nobleza, tuvo el capricho de ver aquella reina de feria.

Una barraca de tablas sirve de marco á la diosa, y á pesar de las malas condiciones del local y de la rusticidad de los asientos, allí acuden damas distinguidas, ávidas de mirar aquel portento de belleza.

¡*Fatma* es tan bonita! Tienen sus ojos tanta luz, su boca es tan fresca, su tez tan nacarada, sus redondas formas tanto encanto, que la marquesa quedó entusiasmada.

A la mañana siguiente compró un brazalete que envió á la volatinera.

Es objeto de muchos comentarios esta aventura, que recuerda una de las más deliciosas novelas de Balzac.

En el *British Museum* de Londres acaba de ser descubierto un manuscrito con el título de *Historia de mi vida*, que contiene las memorias de la célebre veneciana Bianca Capello, gran duquesa de Toscana, esposa del duque Francisco de Médicis, escritas por ella misma.

La boda del duque de Morny con la bella Carlota Guzmán Blanco, celebrada en la Magdalena, ha sido una brillante exhibición de trajes. Las últimas novedades de la elegancia parisiense, el lujo, la riqueza, la magnificencia, aparecieron allí en todo su esplendor. La desposada, las *demoiselles d'honneur* y las numerosas amigas de los novios, ostentaban los más grandiosos é inspirados primores de la Moda.

Así es que en el atrio del templo y en los alrededores había infinitos curiosos del uno y otro sexo, que prorrumpían en exclamaciones de admiración.

Estas solemnidades son para las modistas lo que el estreno de sus obras para los autores dramáticos. No las aplauden, pero la admiración de que son objeto constituyen su más señalado triunfo.

La ropa blanca, á la que desde hace algún tiempo no se le concedía atención, ha querido sin duda ganar lo perdido, y se ha presentado últimamente con un aspecto verdaderamente original, que alcanza por momentos el favor de las bellas. La tela predilecta es la batista blanca con microscópicos puntos encarnados, azules ó malva. Las camisas de dia, las de noche, y los pantalones de la citada tela, son preciosos con sus adornos de pequeños encajes.

Las camisas ostentan lindas jaretitas en el pecho y en los hombros, y se cierran con un diminuto lazo formado por una estrecha cinta de otomán encarnada, azul ó malva, según sea el color del dibujo de la batista. El pantalón lleva un volantito de encaje de hilo, cerrado también por su correspondiente jaretita.

La *bugerie* ó ropa blanca exterior no ha renunciado al fichú. Se hace de tul, encaje ó guipur antiguo y termina en el talle. Asimismo gozan de boga el pechero hueco de todas clases y el plastrón de hombre de batista plegado con cuello derecho y estrecha corbata con pequeño lazo.

También se llevan golas de surah acresponada ó de etamine de diversos matices, adornadas con perlas parecidas á las que adornan el traje con que se usan.

Para viaje obtiene gran favor el sombrero *Longueville*, de paja negra inglesa, forrada de terciopelo. Al rededor del casco cordón de gruesas perlas de azabache con facetas y rizado encaje de Chantilly, sujetando en el derecho un abultado *puf* de plumas negras.

CAROLINA DE LA PEÑA.

VERSOS RECITADOS NO THEATRO DO PRINCIPE REAL

Pelo actor CEZAR DE LEMOS.

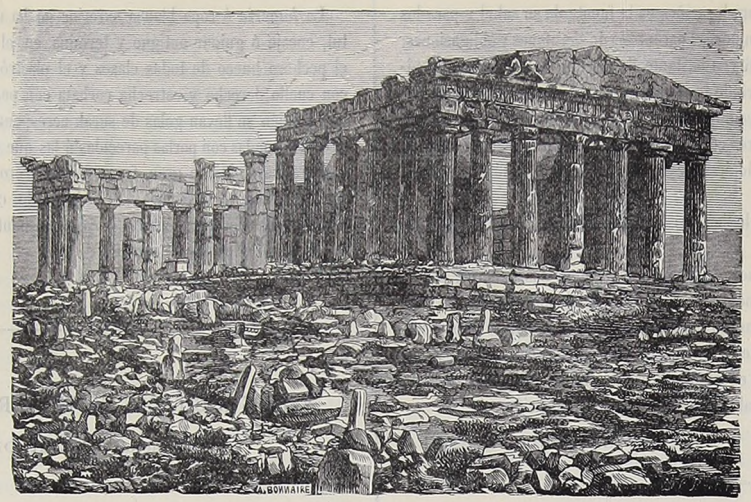
Sabeis como é triste de noite e de dia
Fitar uma imagem e vel-a fugir?
Erguer para o céo um voto incessante;
Continuo aspirar, e nao conseguir?
Sabeis o que seja amar o impossivel?
E apoz lindo sonho o triste acordar?
Saudarmos o astro que surge radioso,
E vel-o sumir-se, no cahos resvalar?
Sabeis como é triste amar febrilmente,
Votar a um culto infrene paixão,
Viver no delirio d'um goso ineffavel,
Fitando a gentil, formosa visão?
E ver de repente o templo sem luzes,
O Deus invisivel, extincto o fulgor;
O gelo no peito e n'alma a descrença,
E noite sem dia, espinhos sem flôr!
. . . . . .
Oh! Arte!... Arte!... minha ideal amante,
Por ti eu choro e suspiro em vão!
Acreditei ser teu, suppuz-te minha....
Eras miragem, ou fallaz visão!

Lisboa, 1886.

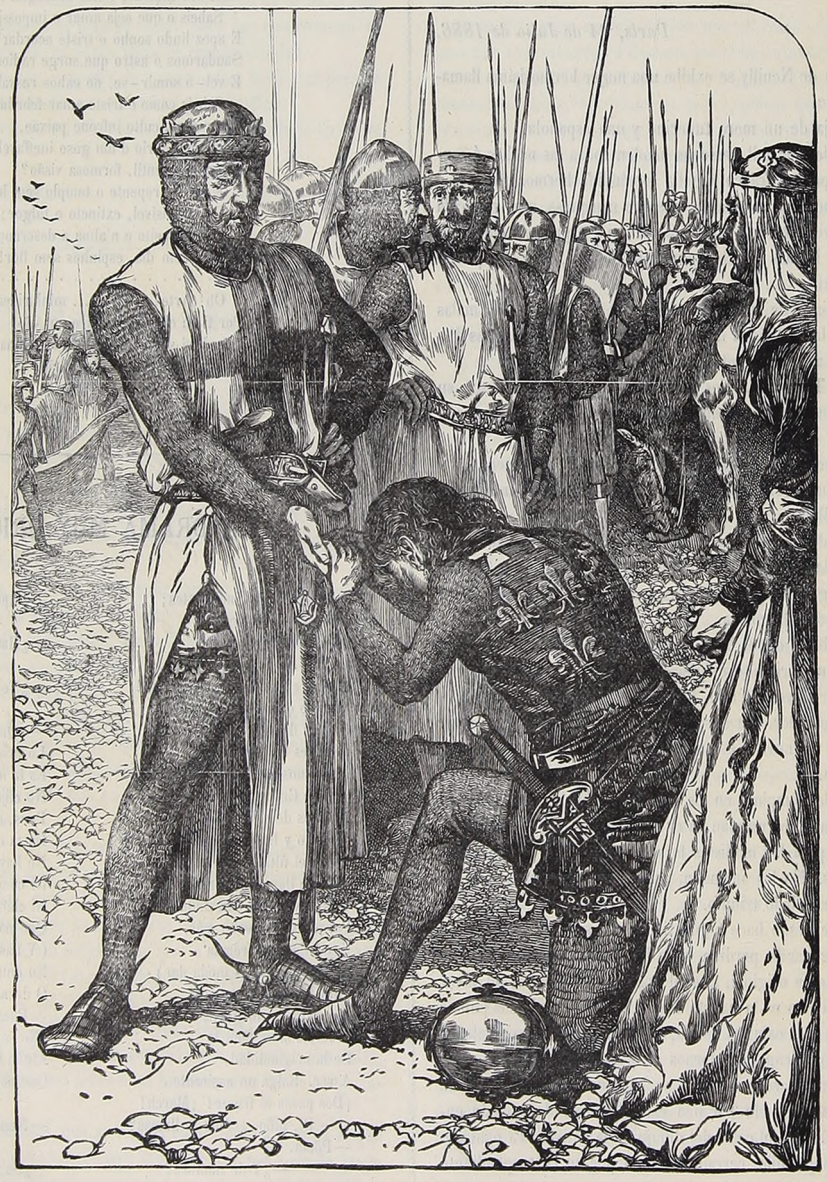
GUIOMAR TORREZAO,
Escritora portugesa.

UN DRAMA MUY ORIGINAL.

Dramaturgos incipientes;
Aprendices de tocar
En el templo de Talía
La lira tradicional,
Que se empeña en decir: ¡Pon!
Cuando quereis hacer ¡Pan!
Glorias del siglo que viene;
Mártires del que se va;
Hermanos en empresario....
(Léase Cristo. Es igual)
Ratones de *saloncillo;....*
¡Silbato y fraternidad!
Yo, el último escarabajo
Del que llamaron corral,
Y es hoy teatro, sin duda
Porque vale mucho más,
Voy á daros la receta
(Y eso que no es moda dar)
Para hacer una comedia
Por extremo original,
Y vereis si es fácil lo
De la originalidad.
A ver. Salga un aspirante.
¡Dos pasos al frente! ¡March!
—Di, niño, ¿cómo te llamas?
—Pöeta.
—¿Y de nombre?
—Juan.
—¿Apellido ilustre?
—Pérez.
—¿Has sido Ministro?
—¡Quiá!
—¿Te gusta hacer dramas?
—¡Claro!
—¡Qué monada! Oye, galán,
Lo primero en toda obra
Es la idea capital.
No elijas asunto histórico,
Pues, de nuestro padre Adán
Hasta el día de la fecha,
No hay rey ni señor feudal,
Ni cómico, ni danzante,
Ni clérigo, ni seglar,
Que no haya sido cantado
(Y hasta silbado quizás)
En entremés ó comedia
O drama sentimental.
—Pues en la historia de España
¿No se podría encontrar,
Algún suceso importante
Que no esté gastado?
—¿Cuál?
—Numancia.
—Llegas muy tarde.
—¿Sagunto?
—Lo mismo da.



GRECIA.—EL PARTHENÓN.



RICARDO I. PERDONANDO A JUAN

SALIDA DEL HIJO PRÓDIGO

—¿Pelayo?
—¡Si hay más Pelayos
Que arenas tiene la mar!
—¿Germanías?
—Ni lo sueñes.
—¿Comuneros?
—¡Quita allá!
—¿Colón?
—¡María Santísima!
—¿Cervantes?...
—Déjale en paz.
—¿Virginia?
—Asunto agotado.
—¿Felipe?
—No digas más.
Te han de llamar rapsodista
Si das en Felipear.
—¡Qué idea! La historia china
Manoseada no está.
¡Buen título! *El mandarín*
Fukin-Pelho-Thi-Chum-Cham,
O el cuñado de su suegro,
O la esposa de cristal;
Y no dirán que es rapsodia.
—Alguno sospechará
Que tu drama es traducido,
Y todos afirmarán
Que es copia de un manuscrito
Que existe en el Escorial
Y tradujo un misionero,
Llamado el Padre Tomás
de Talavera, en el año
Mil seiscientos, y ya
Ha sido representado
En un teatro alemán,
Arreglado hace año y medio
Por encargo de Bismarck.
—Pero eso es una mentira.
—Por eso se creerá,
Y aunque algunos no lo crean,
Todos lo asegurarán.
—¿De modo que el drama histórico?...
—¡Imposible!
—Bien está.
Escribiré una comedia
Filosófico-social.
—¿Realista? De ningún modo.
Eso sería plagiar
A *Victoriano Sardou,*
A *Scribe, Musset* y *Dumas.*
Por otra parte, ¿qué asunto
Puede ofrecer novedad?
—¿La soberbia?
—La hizo Scribe.
—¿La avaricia?
—Molière.
—¡Ah!
—La....
—No la nombres siquiera,
Que se ruborizarán.
—¿Los celos?
—¿Y *Otello?*
—¡Diantre!
—¿El adulterio?...
—No tal.
Hay cien dramas y comedias
Sobre asunto tan vulgar.
—¿La ambición?
—Lo mismo digo.
En vano te cansarás.
No hay pecado, ni defecto,
Rareza ni cualidad,
Que no haya sido motivo
De algún drama; y además,
¿De qué recursos escénicos
Te puedes utilizar?
Si la dama se arrodilla
Y el barba saca un puñal;
Si el galán llega de pronto
Y da un susto á los demás;
Si hay una puerta cerrada
Que pugna por derribar
Un señor, cuya señora
Se escapa con el galán;
Si suena un reloj de torre,
Marcando la hora fatal;
Si el uno grita: «¡Hijo mío!»
Y el otro exclama: «¡Papá!»
Dando el grito de costumbre
Para que aplauda la *claque;*
Si hay cartita interceptada,
Confidente desleal,
Puerta secreta, ramito
Que se pierde ó que se da;
Maridos que dicen: «¡¡Oh!!»
Amantes que dicen: «¡¡Ay!!»
Esposas que nada dicen
Cuando debieran gritar;
Retratos reveladores,
Sortija con solimán,
Luna que brilla y se apaga
Y luego vuelve á brillar;
Sombra muda, *muerto visto*
Y pataleta final;
En fin, si empleas recursos
Que á otro le plugo emplear
Con la ventaja que otorga
La ley de prioridad,
Exclamarán: «Esto es plagio.»
«Conozco el original.»
«Ese recurso es de Pedro.»
«Ese resorte es de Juan.»
Saliendo muy bien librado,
Han de creerte capaz
De robar la lira á Apolo,
Y aun las notas y el compás.
¡Te digo que es arduo lo
De la originalidad!
¿Y caracteres? No vayas
A poner sin más ni más,
Criadita bachillera,
Ni lacayuelo rufián,
Niña boba, ni discreta,
Ni alegre y sentimental,
Ni coqueta, ni juiciosa,
Ni apeles á la orfandad
Para hacerla interesante,
Y menos la hagas cegar
De repente ó quedar muda,
Diciendo: «¡Ba, ba, ba, ba!»
Pues Tirso y Lope de Vega,
Moratín.... y Barrabás
Han gastado seis hospicios
De niñas de toda edad,
Y sólo las de los ojos
Dejaron á los demás.
Nada de madre espartana,
Ni petardista de frac,
Ni marido calavera
Que esté á punto de escapar
Con cantante ó bailarina,
Huyendo de *su mitad,*
Ni *paloma* hacendosita,
Ni amigote gavilán,
Viejecito venerable,
Sietemesino mordaz,
Ni vieja que haga reir,
Ni chico que haga llorar
Y lea en la Santa Biblia
Palabras de amor y paz
Y charle más que un barbero
Y sepa más que Birján.
Quita, quita, eso es gastado,
Manoseado, vulgar....
Los tipos son el escollo
De la originalidad.
Si hay jugador, dirán: «¡Hola!»
Si hay banquero, dirán: «¡Ya!»
Si hay un sordo, «¡Rapsodista!»
Si una ciega, «¡Esto es robar!»
Si un médico, «¡El mediquito!»
Si poeta, «¡Ta, ta, ta!»
—Sacaré un toro.
—Es antiguo.
—Un mono.
—Hemos visto ya,
En comedias y zarzuelas
Que se aplauden á rabiar,
Monos que no accionan bien,
Loros que declaman mal,
Perros que sacan muchachos
De la nieve ó de la mar,
Sierpes de guardarropía
Que se enroscan á compás;
Algún *micho,* más de un oso
De mucha formalidad,
Y en el Arca de Noé
No hallarías animal
Que no haya sido motivo
De entusiasmo singular.
Gentes del tiempo futuro,
Personajes del actual,
Toros, dioses del Olimpo,
Y aun vírgenes, por azar,
Se han visto sobre el proscenio
Del teatro nacional.
¿Qué tipos, qué personajes
En tus comedias pondrás,
Si cualquiera que imagines
Rapsodia parecerá?
—Pues, ¿cómo se escribe algo
Que parezca original?
—Oye el argumento y calla,
Porque te lo robarán.
La escena, en un escenario;
Tiempo, un minuto á lo más;
Personajes, uno solo,
El hijo de tu papá.
El día de la función
(Que no es preciso ensayar)
Cuelgas de un clavo la lira
Con mucho cuidado; ¿estás?
Te diriges al teatro;
Cuando acaben de tocar
La sinfonía, y levanten
El telón, tú (que saldrás
Por el foro) te adelantas
Con cierta solemnidad.
Y en el proscenio.... te pegas
Un tiro, exclamando: «¡Ah!»
Este es el único modo
De hacer algo original.

Madrid, 1886. LEOPOLDO CANO.

DÓNDE ESTÁ DIOS?

¿Dónde está Dios? ¿Has visto en el Oriente
Qué refulgente se levanta el sol?
En esa antorcha que el planeta inflama,
En esa llama
De mágico color, allí está Dios.

¿Dónde está Dios? ¿Has visto leve grano
De polvo vano en alas de aquilón?
Errante viaja sin saber adónde;
Mas él esconde
Una vida y un fin: allí está Dios.

¿Dónde está Dios? ¿El canto has escuchado
De enamorado tierno ruiseñor,
Cuando saluda lleno de alegría
El nuevo día
Con sus notas de amor? Allí está Dios.

¿Dónde está Dios? ¿Has visto en la pradera
La enredadera, imagen del pudor,
Que á nuestra vista trémula se agita,
Y se marchita
Con tocarla no más? Allí está Dios.

Dios en lo grande su poder ostenta,
Su sér sustenta todo cuanto es;
Pero el hombre ignorante, confundido,
Niega atrevido
A quien no puede su alma comprender.

GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.
(Colombiano.)

CANTARES.

Lo que me dicen tus ojos
Apenas lo puedo creer:
¡Cómo es posible, Dios santo,
Mayor dicha apetecer!

Las flores que tú me diste
Sobre mi pecho hallarás,
Y el amor que me inspiraste
Cerca de ellas ha de estar.

Cuando tus hermosos ojos
Fijan en mí su mirada,
Me prometen más ventura
Que la que yo imaginaba.

Te he dicho que te quería
Y no te puedo engañar:
Mírame á la frente y dime
Si no digo la verdad.

México, Setiembre de 1886. JOSÉ F. MORENO.

REVISTA DE MODAS.

El foulard y los encajes, el percal y el madrás, el velo y el foulard indio combínanse para producir los caprichosos vestidos de campo y playa, que á la sazón se ostentan en toda su mágica frescura; los trajes de las jóvenes se recogen á lo lavandera, y muchos sobre faldas de color liso, plegadas ó lo más, adornadas con terciopelo ó galones al rededor. Empléanse para estas combinaciones colores vivos, *azul porcelana*, crudo con granate ó telas listadas y el rosa bajo son los que dominan en la escala de colores variados.

He visto trajes expedidos para las fiestas de San Sebastián, y alguno para San Juan de Luz, que después de pagar sus primicias en dichos puertos, harán aquí buen papel en los meses de Setiembre y Octubre: uno de velo hoja seca y madrás de cuadros, tenía una falda lisa de velo con paño drapeado por delante del mismo, y túnica de madrás de cuadros ciruela sobre fondo hoja seca, muy abierta de adelante, recogida al lado y caída del otro, con abertura por detrás, recogida en solapa de las dos telas; cuerpo de madrás, abierto sobre dos echarpes fruncidos y cruzados en chaleco hoja seca, y terminando alrededor del talle en lazadas dobladas del mismo cuerpo; cuello de madrás y manga justa, arrugada en la sangría, adonde llega el guante.

Otro vestido de foulard indiano (percal muy fino) tiene falda azul lisa, montada á tablas, y túnica rayada azul y blanco á raya muy menuda, recogida la túnica con lazos de seda azul y cuerpo de blusa con cuello marinero, adornado de galones blancos. Esta hechura marinera, indicada para las niñas á principios de la estación, ha sido utilizada por las jóvenes en el campo y en la playa, y son muchas las que ostentan vestido tan original. Para las mismas fiestas, antes citadas, he visto otro traje que tiene ya más de corte que de campo, y puede citarse como vestido de otoño. Es de seda azul pizarra con brochado de triángulos en colores (cachemir), la primera falda de seda lisa, abierta sobre quilla de encaje crudo, y unidas por lazos las dos orillas, adornando la de atrás ancha vuelta de seda azul, bordada de cristal del mismo color; la túnica, brochada y drapeada por detrás, lleva otra vuelta bordada de cristal, sobre la que se drapea un encaje crudo; cuerpo de aldeta, vuelta en grandes lazadas, y muy escotados los delanteros sobre drapeado de encaje, que deja ver en el centro superior un chalequito bordado de cristal como la vuelta de manga, que es de tela brochada correspondiente al cuerpo. El lujo entre las expedicionarias no tiene freno, y este vestido que acabo de describir está destinado más á lucir en las visitas de salones madrileños que sobre la arenosa playa de San Sebastián.

Se han visto como complemento de traje de verano, túnicas de hilo crudo, heliotropo ó azul porcelana, de muy buen efecto para las jóvenes, porque permiten ser exornadas con lazos de colores, iguales ó en combinación con otra falda; y aunque sea muy prematuro hablar de novedades de otoño, tengo noticias de lanas muy sueltas con listas y cuadros de peluche en tonos combinados y brochados menudos, que harán deliciosos trajes de vestir.... Pero es prematuro hablar de cosas que aun no han salido de los talleres de fabricación.

Los abrigos de viaje pueden ya considerarse abrigos de otoño, y ellos son buena prueba de nuestro deseo de anticipar novedades. Los cuadros están muy indicados para la próxima estación, y los tejidos ingleses crean maravillas en este género.

Dos palabras para concluir, sobre trajes de la infancia. La moda, que ejerce su tiranía sobre todos los mortales que viven en sociedad, quiere extender su dominio á los primeros años de la infancia, y sin quitarle en absoluto sus derechos, quiero que se acepten para los niños aquellas hechuras más holgadas y aquellas telas más resistentes ó menos manchadizas. Tener á un niño esclavo del vestido porque se puede manchar ó romper, es quitarle su alegría y el ejercicio que necesita para su desarrollo, y por eso las hechuras que hoy se prefieren son las que dejan el talle enteramente libre. Esta forma de trajes, hecha para diario en percales ó telas crudas, permite á los niños toda libertad y no se opone á que, un día entre ciento, pueda lucir un traje de otras pretensiones, que sirve á la vanidad maternal más que á la belleza del niño.

Madrid, 18 de Agosto de 1886.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

CRÓNICAS OLVIDADAS DEL MADRID VIEJO.

II

(Continuación.)

Partió la flota para Argel á su debido tiempo, y la enamorada Leonor quedó esperando la vuelta de su amante, dirigiendo al cielo fervientes preces para que se realizaran sus sueños de ventura.

Amaba y esperaba; á los veinte años, además de creer en la felicidad, todos abrigamos la convicción de que podemos hacer nos superiores al destino que nos empuje con sobrehumana fuerza.

Cuando la joven alimentaba más lisonjeras esperanzas, dejándose arrastrar por venturosos ensueños, llegaron á España desconsoladoras noticias respecto á la suerte que había cabido á los expedicionarios. La triste doncella no tardó en saber que Gonzalo había muerto, y perdida la bella esperanza de su vida, la joven quiso morir también, para reunirse al hombre que tanto había amado.

Una gravísima enfermedad puso en peligro sus días, agotando los recursos de la ciencia; al fin venció la juventud, y cuando el padre de Leonor, loco de dicha, la vió entrar en el período feliz de la convalecencia, quiso hablarle de su porvenir, pero la joven le interrumpió diciendo que había resuelto encerrarse para siempre en un convento.

Vanas fueron todas las súplicas, inútiles las amenazas, y Leonor tomó el velo en el convento de religiosas Concepcionistas Descalzas, cuyo edificio se hallaba enclavado en los jardines, propiedad del célebre *Jacobo de Grattis*, en las inmediaciones de la que hoy conocemos con el nombre de *Calle del Caballero de Gracia*. Cuando las puertas del claustro se cerraron para siempre detrás de la afligida Leonor, la joven monja murmuró por lo bajo, dirigiéndose á un sér invisible, cuya imagen no se había borrado de su corazón:

—¡Tuya ó de Dios!

III

Pasaron los años. Leonor se llamó en el convento Sor María de los Angeles, y de su antiguo amor, de aquella pasión infinita que un momento embelleciera su vida, sólo quedó como recuerdo una mata de claveles rojos en un ángulo del jardín del convento, que la joven religiosa cuidaba con amorosa solicitud y especial cariño.

Cuando llegaba la risueña época de las flores, Sor María de los Angeles se complacía en adornar el Cristo que colgaba de las desnudas paredes de su celda con los simbólicos claveles, poniendo así á los pies del Salvador aquel triste recuerdo del amor mundano, purificado por los consuelos del amor divino.

Un día la superiora recibió aviso de que se disponían á visitar el convento el rey Felipe III y la reina Dª Margarita de Austria.

La comunidad, formada en dos hileras á la puerta del Claustro, recibió, orgullosa por la distinción, la regia visita, y confundida con las demás religiosas hallábase Sor María de los Angeles. Después que los soberanos descansaron breves instantes, la reina, acompañada de la superiora, recorrió el reducido edificio, enterándose minuciosamente de las prácticas á que se hallaba sujeta la orden. Cuando los monarcas se disponían á retirarse, por casualidad la reina se asomó á un mirador que daba al jardinillo, y fijando sus ojos en la soberbia mata de claveles que con tanto amor cuidaba Sor María de los Angeles, exclamó sorprendida agradablemente:

—¡Qué hermosos claveles!

La superiora, deseosa de complacer á la augusta dama, mandó cortar algunas de aquellas flores, ofreciéndoselas á la amable soberana.

Margarita de Austria, que amaba las flores con pasión, aceptó los claveles en extremo complacida, mientras el rey preguntaba á la superiora de quiénes eran las dos casas inmediatas al convento. No pudo la venerable religiosa complacer al monarca, pero Jacobo de Grattis, que como patrono del convento se hallaba presente, se apresuró á informar á Felipe III que pertenecían los dos edificios, uno al Arzobispo de Santa Fe, recientemente consagrado, y el otro al alcalde de casa y corte D. Francisco Solórzano.

De ambos nombres tomó nota el monarca, y al despedirse los reyes de la comunidad, Margarita de Austria dijo sonriendo á la superiora, mostrándole los claveles que conservaba en la mano:

—Tengo buena memoria, y procuraré en breve corresponder á vuestro delicado obsequio.

Madrid. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

(Concluirá.)

VARIEDADES.

El amor no muere.

Para curar á los incrédulos del ateismo en amor, vamos á referir un hecho ocurrido en Málaga muy recientemente:

«Una joven que estaba para casarse, y cuyo novio falleció antes de poder darle su mano, ha muerto víctima del dolor que este suceso le ha producido.

«Desde que perdió á su novio se encerró la joven en completa reserva y asilamiento. Inmóvil, pasaba las horas y los dias sin alimento ni cruzar la palabra con nadie.

«Dominada por esa pasión de ánimo, ha bajado al sepulcro sin que los médicos hayan podido encontrar medios de combatir un mal contra el que se estrelló la ciencia.»

Este caso nos recuerda uno muy semejante ocurrido también en España en la época de la Edad Media, distinta en todo á nuestros prosaicos dias. Nos referimos á los famosos amantes aragoneses conocidos en la historia por los «Amantes de Teruel.» El amor es, en nuestra época de positivismo, el Arca Santa que libra al espíritu de la general inundación.

El talento y la locura.

Dice Wanderer en *El Imparcial* de Madrid lo siguiente:

«Que la locura es hermana del genio y viceversa, es cosa que estábamos muy acostumbrados á ver. Ahora la revista alemana *Gegenwart* pretende demostrar que, con efecto, en el cerebro humano todo es cuestión de cantidad, y que un grano más de imaginación convierte en loco á un hombre de genio, y un grano menos hace de un loco un hombre sublime y admirable. Veamos cómo desarrolla su teoría la *Gegenwart*.

«Entre el estado de salud y el estado de enfermedad no hay límite bien definido. ¿Dónde está la línea que separa la cólera violenta de la locura furiosa transitoria, el éxtasis de la locura religiosa, el miedo y la manía de la persecución, el libertinaje y el erotismo? Lo mismo puede decirse de la línea que separa el genio de la locura.

«Casi todos los hombres de talento extraordinario han sido locos ó tenido rasgos de locura.

«Goethe, cuando el temblor de tierra de Lisboa, negó la fe cristiana y concibió la idea de ponerse en comunicación directa con el «dios de la naturaleza;» con efecto, levantó un altar á su manera y todos los dias quemaba sobre aquel altar una pastilla de esencias encendida con un cristal á los rayos del sol.

«César, Napoleón y Mahoma tenían todos los síntomas de la epilepsía y de la alucinación. César creía tener un espíritu familiar; Napoleón tenía su *petit homme gris;* Mahoma era epiléptico, y raro es cuando esta enfermedad no acaba con la manía de las grandezas.

«El Tasso hablaba largamente con su espíritu familiar; Juan Pablo Laurens veía en el marco de su ventana la cabeza de una joven que no existía más que en su imaginación; Walter Scott *veía* á su amigo Byron entre los pliegues de las cortinas de su cama; Spinoza y Pascal tenían visiones.

«El trovador Pedro Vidal, corría á cuatro pies disfrazado de lobo para divertir á la dama de sus pensamientos; Schiller adoraba el olor de las manzanas podridas; Goethe aborrecía á todo el que gastaba gafas; Wagner tenía la manía del raso.

«Kleist, Klingerman, Lenz y muchos otros, se suicidaron en un ataque de locura; Hoelderlin compuso en un hospital de locos sus odas más bellas; Noralis, Schumman, Chopin y Donizetti, han muerto locos. Los hijos de Mendelssohn, de Maurico y del operador Spencer-Wells, fueron á parar á casas de locos; mientras gran número de hombres célebres son imbéciles reconocidos.

«Por último, el cerebro de los hombres de talento pesa lo mismo que el de los locos.

«Después de todo esto va á ser preciso profesar la fe de los mahometanos y venerar á los locos como enviados de Dios, es decir, como hombres de demasiado talento.»

La instrucción agrícola de las mujeres francesas.

La Sociedad de Agricultura del Loire acaba de emitir el voto de que el gobierno se ocupe de la instrucción técnica agrícola de las mujeres francesas, y á este fin ha creado escuelas de agricultura especiales.

Es evidente que estas escuelas prestarán grandes servicios, si atendemos al papel importante que desempeñan las mujeres en toda explotación rural. Su instrucción debería dirigirse sobre todo al cultivo de la arboricultura, de la horticultura, á la cría de animales y de las aves en particular.

Hace más de treinta años, una mujer de mucho mérito, Mad. Millet-Robinet, hacía notar en el prefacio de su libro, hoy clásico: *La casa rústica de las señoras*, la importancia de esta cuestión:

«Llamo nuevamente la atención del gobierno acerca del grave asunto de la educación de las mujeres,—decía,—y al mismo tiempo de los amigos del país. Deben persuadirse de que las mujeres son completamente extrañas á toda educación agrícola, y que si algunas tienen bastante sentido para comprender cuán dulce y lucrativa es la vida de los campos, la mayor parte de ellas la consideran como una desgracia.»

Mad. Millet-Robinet, al escribir *La casa rústica de las señoras* ha llevado la piedra al gran edificio de la educación agrícola de las mujeres. Creemos que no se puede seguir un plan mejor que el que ella ha trazado.—*Jules Lachaume.*

Pensamientos.

Asómate á mi alma y creerás que te asomas á un lago cristalino, al ver temblar tu imagen en el fondo.

Entre las oscuras ruinas, al pie de las torres cubiertas de musgo, á la sombra de los arcos y las columnas rotas, crece oculta la flor del recuerdo.

Plegadas las hojas, permanece muda un dia y otro á las caricias de un furtivo rayo del sol que le anuncia la mañana de otras flores.

«Mi sol, dice, no es el sol de la alondra; el alba que espero para romper mi broche, ha de clarear en el cielo de unos ojos.»

Flor misteriosa y escondida, guarda tu pureza y tu perfume al abrigo de los ruinosos monumentos. Larga es la noche: pero ya las lágrimas, semejantes á gotas de rocío, anuncian la llegada del dia entre las tinieblas del espíritu.

Hay un lugar en el infierno de Dante para los grandes genios: en él coloca á los hombres célebres que conquistaron en el mundo mayor gloria.

La justicia humana no puede hacer otra cosa, y juzga tan sólo por lo que realmente conoce.

Pero la divina lleva, sin duda, á ese mismo lugar á las inteligencias que, sin dejar rastro de sí sobre la tierra, llegan en silencio á la misma altura que aquellos.

La justicia divina lleva también allí á los *genios desconocidos.*—*Gustavo Adolfo Becquer.*

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Estados Unidos del Norte. Catarata del Niágara.—Admirable es esta maravilla de la naturaleza; su imponente espectáculo ha inspirado á grandes genios: Heredia, el poeta cubano, la cantó con tal brillantez, que ha merecido ser denominado *El cantor del Niágara*. Esta catarata es un magnífico salto formado por el rio de su nombre, no lejos del lago Ontario, á doce leguas de su nacimiento. Su altura es de 168 pies, y se cree que el agua baja otros 70 en el abismo: el estruendo se oye á quince leguas, y la nube de vapor que levanta se ve á igual distancia y forma una multitud de arco-iris. En el invierno se hiela el vapor de la catarata en los árboles y forma vistosos cristales. Las cercanías son muy deliciosas, y hay muchas quintas de verano.

Grecia. El Parthenón.—Este grandioso vestigio de la antigua Grecia es aun hoy, en sus ruinas, la admiración del arte. Fué construido todo de mármol pentélico, llamado así por las montañas inmediatas. Consiste en un paralelógramo rodeado de un peristilo de cuarenta y seis columnas dóricas, teniendo cada columna seis pies de diámetro en su base y treinta y cuatro de altura: están las columnas tan mochadas, que si no fuera por la venerable realidad del tiempo, parecerían haber sido construidas últimamente. La fachada del Occidente está ricamente dorada, pareciendo haber absorbido los rayos vespertinos del sol. Este monumento es glorioso recuerdo de Pericles y Fidias.

Ricardo I perdonando á Juan.—Este monarca de Inglaterra, tan fiero en la guerra como magnánimo después de la victoria, este rey que por su valor fué apellidado *corazón de león*, es uno de los principales héroes de las cruzadas. Hallándose en Palestina, su hermano Juan aprovechó su ausencia, conjurándose con el rey de Francia para destronar á Ricardo. Este á su regreso emprendió con felicidad la guerra contra el rey de Francia, y Juan el traidor, viendo el ingrato hermano que la fortuna se le mostraba adversa, abandonó á su aliado, pasóse al campo de Ricardo y se postró á sus pies, impetrando su clemencia. Ricardo I lo perdonó generosamente, diciendo estas palabras: *Le perdono y espero olvidar sus injurias, tan pronto como él se olvidará de mi perdón.*

Salida del hijo pródigo.—Nuestro grabado representa el momento crítico en que el hijo pródigo, habiendo recibido su porción de bienes, emprende su marcha para tierra lejana. ¡Tristeza causa la contemplación de este cuadro! Los corazones de sus padres están destrozados de dolor, porque ven en esta salida su perdición: mientras ellos se esforzaron en dirigirlo por el camino del bien, el muchacho, en un arranque de juvenil locura, abandonó el hogar doméstico, y sediento de libertad, lánzase en brazos de sus corrompidos amigos.

ANUNCIOS

CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2. — CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2. —

A LA REINA DE LAS FLORES

CASA PRINCIPAL EN PARIS

MEXICO — MEXICO

Tenemos el gusto de participar al público que por el último vapor, llegado con fecha 30 de Junio á Veracruz, hemos recibido un gran surtido de sombreros de alta novedad, de plumas, flores y adornos para sombreros.

Bajo la inmediata direccion de sus dueños, y segun nueva reorganizacion, no omitiremos nada para que nuestra casa siga siendo notable por el buen gusto y la baratura de todas las mercancías. —Esperando nos honre con su visita, quedamos de vd.—S. M. A. S.

E. Borschneck y Comp.

☞ A LA REINA DE LAS FLORES ☜

Calle de la Profesa núm. 2.

GRAN ALMACEN DE FIERRO

FERRETERÍA Y MERCERÍA

de Elcoro, López y Comp

MÉXICO

Calle de CADENA números 2 y 24, Esquina con la del ANGEL.

Lámparas.—**ZAPAPICOS.**—**HACHAS.**—**HOCES.**—**PALAS.**—Candelabros.

Sierras circulares.—Ejes para dichas.—Arados americanos.
Asbesto en planchas.—Efectos de fierro para cocina.—Cañerías de hule.
Cañerías de fierro.—Cañerías de laton.
Camas inglesas.—Muebles de bejuco.—Mollejones.—Bandas de cuero.
Tela de seda suiza.
Picaderas de acero.—Garruchas diferenciales.
Bandas de hule.—Hule en planchas.—Mecha para minas.

ELEGANCIA E IMPERIAL UNIDAS

DE RAMON SOBRINO.

CALLE DE VERGARA Número 13.

UNO DE LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS DE CALZADO EN MÉXICO,

Por su perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. Depósito de efectos concernientes al ramo. ☞ LOS PRECIOS SON EQUITATIVOS.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA

Inventada 1830 y perfeccionada en 1840

POR D JUAN JOSE MARQUEZ.

Cura la indigestion, irritacion, dolores de cabeza, vahidos, jaquecas, superabundancia de bílis, flatos, ácidos del estómago, mareos en las navegaciones, retencion de orina, arenas ó piedra en la vejiga, extreñimiento, etc.

Recomendada como la mejor y más eficaz segun innumerables certificados, que obran en mi poder, de varios facultativos acreditados de esta Isla como de la Península.

Deseo tengan especial cuidado los señores consumidores, pues las cubiertas llevan *por contraseña* con *tinta roja*,

Miguel J. Márquez.

Comisionado general en la República, **Sr. Joaquin del Rio**, Veracruz.—Depósito en México: **Sres. Van Den Wingaert**, Droguería del Puente del Espíritu Santo.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en FEBRERO DE 1886, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—	Ropa.	Sábado 11
—	Objetos varios.	Sábado 18
—	Alhajas.	Viérnes 24
Sucursal nº 1.—	Segunda de Mesones núm. 14.	Mártes 28
— nº 2.—	Primera de la Merced núm. 3.	Sábado 25
— nº 6.—	Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Miércoles 22

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los rematse comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 1º de Setiembre de 1886.—Vº Bº, *Jesus Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA Y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos EL BORREGO y SUCURSAL de la misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las ciudades tiendas del BORREGO y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—EMILIO NORIEGA, propietario.

FERNANDO ESCOBAR

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA
DE LA FACULTAD DE PARIS, REAL UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

Tiene el honor de ofrecer al público de esta capital los servicios de su profesion, en general para toda clase de enfermedades y operaciones, y como especialista, en las enfermedades del aparato genito-urinario de las señoras y del hombre.

En las señoras: Curacion radical de la caida ó descenso del útero, prohibiendo en absoluto el uso del pesario. Curacion completa de los *pólipos, úlceras y flujos crónicos uterinos y vaginales*. Curacion de la *esterilidad* causada por atresia *ó estrechez del cuello del útero*.

En los hombres: Curacion completa de la *espermatorrea, impotencia, debilidad, afecciones prostáticas, cálculos vesicales, blenorrea, flujos crónicos uretrales, catarro de la vejiga, etc.*

Curacion radical en diez dias de las estrecheces uretrales, sin operacion cortante. ☞ Garantiza toda curacion de su especialidad.

Horas de consulta:
De 10 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

CALLE DE CADENA NUMERO 4.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

Tren mixto de México á Ozumba		Tren mixto de México á Yautepec		Estaciones.	Tren mixto de Yautepec á México.		Tren mixto de Ozumba á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M.	,,	8.00 A.M.	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑÍA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	YECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50 P.M.	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A.M.	,,	,, A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		Estaciones.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M.	,,	6.30 A.M.	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	LA LUZ	,,	,,	,,	2.00
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

NOTA.—El tren mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la "Estacion Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Lego*, Superintendente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $3.22; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $1.87; 2ª clase, $0.87

GIROS SOBRE ESPAÑA.

Los Sucesores de F. M. de Prida, de Veracruz, y Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustin núm. 5, giran sobre todas las capitales de Provincias de España y 670 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias. Además giran sobre **PORTUGAL.**—Lisboa, Oporto; y sobre **AUSTRIA** (Viena).

LA NUEVA INDUSTRIA.

México,—2ª DE LA MONTERILLA NÚM. 8.—México.

FÁBRICA DE CAMAS DE RESORTES Y SURTIDO DE RESORTES PARA MUEBLES.

Se pueden utilizar para esta clase de resortes los antiguos catres ó camas, dando el mismo resultado que si fuesen nuevas, y las personas que deseen mandar enresortar sus camas pueden darnos aviso, y recogiendo el catre ó cama en la mañana, nos comprometemos entregarla enresortada en la tarde del mismo dia, siendo por nuestra cuenta la conduccion de ida y vuelta. ☞ **Colchones de resortes ó enresortar catres y camas á 10, 14, 22 y 28 pesos, segun sistema y ancho.**

Manzaneda é Ynastrillas.

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA

«LA PERLA»

4ª CALLE DE PLATEROS NÚMS. 11 Y 14.

Unica agencia de los afamados relojes de Waltham con garantía por cinco años.

Nuestros relojes llevan en la carátula el nombre de **DIENER Y ROTHACKER,** siendo los únicos legítimos.

DIENER Y ROTHACKER

Agentes especiales en la República Mexicana para la venta de los relojes de la **American Waltham Watch Co., Waltham, Mass.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA Y Almacen de Abarrotes — VENTAS POR Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

☞ SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS ☜

Francisco Zepeda.

LA SALUD DE LA MUJER

CONSERVADA POR LAS

PILDORAS TOCOLOGICAS DEL DR. N. BOLET.

Las Píldoras Tocológicas del Dr. N. Bolet, curan toda clase de enfermedades en el orgasmo de la mujer, cualquiera que sea la forma en que se presente el mal.

Fortifican el sistema, lo regeneran radicalmente y restablecen la belleza y lozanía perdidas por los achaques.

Bajo juramento asegura su autor que no contienen sino vegetales inofensivos.

No requieren dieta de ningún género.

DEPÓSITO PRINCIPAL EN LA

DROGUERIA de los SRES. CARLOS FELIX y Comp.

CALLE DE LA PROFESA, 4.—MÉXICO.

y también de venta en las principales droguerías y boticas de la República Mexicana.

Pídanse los cuadernos que contienen detalles relativos.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPANIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

☞ EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA. ☜

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

Y DE LOS

HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD GENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA GARGANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Cirujia &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientela de la Emulsion de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y he tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres SCOTT & BOWNE, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y larga conservacion: sus resultados terapéuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Enfermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerias

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CANTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un **Elegante Restaurant** el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz.

LA NEW YORK.

CAPITAL **$ 67.000,000** — SOBRANTE, MÁS DE **$ 13.000,000**

COMPAÑÍA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, ORGANIZADA EN 1845.

"La New York" ha pagado en los cinco últimos años más de 11.487,871 de pesos en siniestros.

Presidente, **Sr. Lic. Manuel Romero Rubio,** actual Ministro de Gobernación.—Para informes dirigirse á los Agentes Generales: **Kingenfeld y Coopat,** Primera calle de San Francisco número 6.—Apartado 310.—México.

Registrado como artículo de segunda clase.